

de su aguda ironía y de la jovial donosura de su ingenio. Para don Juan y para mis otros maestros, mi más emocionado recuerdo; que a él, y a cuantos como él pasaron ya de esta vida, les haya otorgado el Señor el premio de la eterna bienaventuranza” (ESCRIVÁ DE BALAGUER, 1993, p. 48).

Durante sus primeros años en Madrid, mantuvo un contacto regular con la Facultad, pues algunos de sus alumnos en la Academia Cicuéndez, se matriculaban como alumnos libres en la Facultad de Derecho de Zaragoza, donde se examinaban. Luego cesó esa relación, aunque san Josemaría siguió viajando esporádicamente a Zaragoza para impulsar la labor del Opus Dei en Aragón. Su reencuentro con el *Alma Mater* tuvo lugar en octubre de 1960, cuando fue investido Doctor *honoris causa* por la Universidad de Zaragoza por su rector magnífico, Dr. Juan Cabrera y Felipe, a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo su padrino el Dr. Fernando Solano Costa, catedrático de Historia. El discurso de agradecimiento de san Josemaría versó sobre las *huellas de Aragón en la Iglesia universal*, y giró en torno a cuatro de sus protagonistas: Aurelio Prudencio (348- ca. 410), San Braulio (590-651), el rey Sancho Ramírez (ca. 1043-1094) y san José de Calasanz (1557-1648).

Voces relacionadas: Universidad; Zaragoza.

Bibliografía: Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, “Trascendencia social de la educación (Zaragoza, 21.X.60)”, en Aa.Vv., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona, EUNSA, 1993, pp. 45-58; AVP, I, pp. 121-197; *Conmemoración del CCCCL Aniversario de la Fundación de la Universidad de Zaragoza 1542-1992*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 1992; Juan Francisco BALTAR RODRÍGUEZ, “El claustro de profesores de la Facultad de Derecho en los comienzos del siglo XX”, en *Josemaría Escrivá y la Universidad de Zaragoza. Jornada conmemorativa en el centenario de su nacimiento*, Zaragoza, Colegio Mayor Miraflores, 2002, pp. 7-16; Id., “Moneva Puyol, Juan”, en Manuel J. PELÁEZ

(ed. y coord.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, II (1), Málaga, Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones, Universidad de Málaga, 2006, pp. 153-156; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de San Francisco de Paula*, Madrid, Rialp, 2002; Luis HORNO LIRIA, *En torno a D. Juan Moneva*, Zaragoza, Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1983; José ORLANDIS, *Memorias de medio siglo en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, Obra social y cultural, 2003; UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, en <http://www.unizar.es/>.

Javier FERRER ORTIZ

URUGUAY

1. Los comienzos. 2. El aliento del fundador. 3. Desarrollo de la labor apostólica.

Uruguay, el segundo país más pequeño de América Latina, está situado entre Argentina y Brasil. El 95 por ciento de sus tres millones y medio de habitantes tiene alguna ascendencia europea. Católico desde sus orígenes, Uruguay sufrió las consecuencias de las corrientes secularistas del siglo XIX; en 1907, se aprobó la ley del divorcio; en 1934, la del aborto libre, que se restringe en 1938 por la actuación de algunos católicos. Uruguay fue, desde siempre, motivo de especial oración por parte de san Josemaría, quien impulsó en el Congreso General del Opus Dei en Einsiedeln (agosto 1956) el apostolado estable en el país.

1. Los comienzos

El 20 de octubre de 1956, los sacerdotes Agustín Falceto y Gonzalo Bueno llegaron a Montevideo para comenzar la labor apostólica. Ya en 1955, don Ricardo Fernández Vallespín había hecho viajes desde

Argentina para atender espiritualmente a Elina Gainza de Gianoli, y para impartir retiros a señoras y jóvenes. Elina había pedido la admisión en la Obra en Chile en 1954, y había regresado a Montevideo con sus cinco hijos después de enviudar.

Los recién llegados se alojaron en una casa del barrio Pocitos (bulevar Artigas casi Canelones), alquilada por don Ricardo meses atrás. “Vamos a empapelar de jaculatorias las paredes, para que se les peguen a los chicos cuando vengan”, dijo don Agustín al llegar. Pronto comprobaron lo que decía san Josemaría: “Ningún apostolado que hagáis queda sin fruto, hijos míos”. Una persona que había conocido la Obra en Estados Unidos tocó el timbre de la casa y les presentó a un amigo artista que se llamaba Boris Gurewitch, inmigrante judío ruso. Así nació una profunda amistad con Gurewitch, quien les regaló óleos y acuarelas que sirvieron para la decoración de la casa. Veinte años más tarde, el 26 de junio de 1975, Boris pidió la admisión en la Obra a su regreso a Alemania.

Don Agustín Falceto y don Gonzalo Bueno celebraron la Navidad de 1956 y el Año Nuevo en Buenos Aires y en Rosario, Argentina. Al regresar, conocieron a Ricardo Vernazza, estudiante de Derecho, que comenzó a ir regularmente a estudiar en la casa y a asistir a los medios de formación. Fue uno de los primeros fieles uruguayos del Opus Dei.

Al comenzar el curso 1957, los dos sacerdotes confesaban y daban charlas en los colegios San Juan Bautista y Zorrilla de San Martín. Allí conocieron a jóvenes que empezaron a asistir a los medios de formación. Algunos de ellos, más adelante, siguieron su camino cristiano en la Obra.

El día 2 de mayo, don Agustín y don Gonzalo recibieron una carta de san Josemaría en la que decía: “Queridísimos: que Jesús me guarde a esos hijos de Montevideo. Un muy bien, a vuestra labor. Y después deciros –que lo sepa don Ricardo– que conviene buscar casa para vuestras

hermanas: (...) lo que se desea es encontrar un local –piso o casa no muy grande– donde puedan instalar una escuela del hogar. No importa que empiecen a trabajar ellas antes que lleguen vuestros hermanos. Un abrazo y una cariñosa bendición de vuestro Padre. Mariano” (AGP, serie A.3.4, 269-5, 570502-4). Buscaron casa y alquilaron una en la calle Solano Antuña, 2856, en la esquina con la calle Roque Graseras, también en el barrio Pocitos.

El 29 de agosto de 1957, llegó de Buenos Aires Carmen Sánchez, que se quedaría varios años en Uruguay. El 22 de septiembre llegaron de España María Isabel (Bey) Gómez del Moral, María Dolores (Loli) Lleó y Julia (Kitty) C. Bonell, que era la primera numeraria argentina. Las mujeres pusieron en marcha una Escuela de Arte y Hogar. El curso 1958 empezó con tres alumnas. Al año siguiente el número ascendió a veinte. En 1962 era ya muy conocida.

La labor apostólica en Uruguay contó en todo momento con la oración y el impulso de san Josemaría, manifestado, entre otras cosas, en sus cartas llenas de afecto. Citemos algunas que nos parecen significativas.

El 8 de mayo de 1957, Agustín Falceto y Gonzalo Bueno tuvieron una grata sorpresa; en una de las cartas que habitualmente les enviaban desde Roma, san Josemaría había añadido de su puño y letra: “Queridísimos, que Jesús me guarde a esos hijos. Muy contento con vuestro trabajo y por el cariño que mostráis al C. R. de la Santa Cruz. Una felicitación muy cariñosa, por su santo, a Gonzalo. Para los dos, un fuerte abrazo y la bendición de vuestro Padre. Mariano” (AGP, serie A.3.4, 269-5, 570502-04). Aunque pasaban por graves necesidades económicas, no habían dudado en enviar a Roma un generoso donativo de Elina, para ayudar a sacar adelante la construcción del Colegio Romano.

Meses más tarde, Elina repitió el gesto, y recibió también, el 3 de diciembre

de 1956, una carta de san Josemaría que decía así: “Que el Señor premie su generosidad, porque vino en el momento más oportuno para esta labor de Roma, donde está el corazón de la Obra, que hace posible que luego se extienda por todo el mundo llevando nuestro mensaje de paz y alegría. Espero mucho fruto espiritual en Montevideo y sé y agradezco muy de veras la colaboración de Ud. y de sus hijos” (AGP, serie A.3.4, 269-2, 561203-1).

En septiembre de 1957, llegó a Montevideo Jesús Paniagua, químico. El 23 de diciembre del año siguiente llegó Juan Pablo Bueno, de diecinueve años, que comenzó la carrera de Derecho y se encargó de dirigir la Residencia Universitaria Lará, institución que los dos sacerdotes habían puesto en marcha en marzo de 1958. Había cuatro estudiantes.

2. El aliento del fundador

En 1962, María Isabel (Bey) Gómez del Moral falleció repentinamente a causa de una leucemia aguda. Era el domingo 19 de agosto. A los pocos días llegó una carta de san Josemaría, que en ese momento estaba en Inglaterra: “Londres, 2/9/1962. Que Jesús me guarde a esas hijas de Argentina y del Uruguay. Queridísimas: Recibí, a su tiempo, la noticia de la muerte de Bey, q.e.p.d., y os he acompañado mucho desde aquí. Aunque el Señor la tendrá en su gloria, no he dejado de hacer sufragios por el alma de esa hija mía. Cada vez que alguno de los nuestros deja esta casa terrena, tenemos nuevos motivos para dar más sentido sobrenatural a nuestra vida y para hacernos más fieles. Estad contentas, cumplidme las Normas, tened mucha devoción a la Santísima Virgen y, con más optimismo cada día, sacad adelante nuestras obras apostólicas y sed siempre –a todas horas– proselitistas. Os bendice cariñosamente vuestro Padre. Mariano” (AGP, serie A.3.4, 277-5, 620902-1). En marzo del año siguiente llegó María Isabel (Marila)

Palma desde Buenos Aires para ayudar en la labor apostólica.

En una carta de junio de 1963 les confiaba: “Queridísimos: que Jesús me guarde a esos hijos. No sabéis cuánta alegría me dan vuestras cartas. Os encomiendo continuamente y estoy seguro de que el Señor y la Santísima Virgen seguirán bendiciendo vuestra labor. Cumplidme las Normas. Rezad por mí. ¡Cómo me gustaría ir a veros! Os bendice cariñosamente vuestro Padre. Mariano” (AGP, serie A.3.4, 279-1, 630603-1).

3. Desarrollo de la labor apostólica

San Josemaría no llegó a cumplir su deseo de visitar Uruguay. Cuando estuvo en la Argentina del 7 al 28 de junio de 1974, más de trescientas personas viajaron desde Uruguay para conocerlo. Durante las tres semanas que residió en Buenos Aires, decenas de uruguayos asistieron a las tertulias en el Teatro San Martín, en el Colegio de Escribanos, en el Teatro Coliseo y en La Chacra, donde se alojaba san Josemaría. Todos oían de labios del fundador del Opus Dei el espíritu que Dios le había inspirado.

Antes de 1974, muy pocos uruguayos conocían a san Josemaría. Para quienes pertenecían a la Obra, el encuentro con él les llevó a reafirmarse en su decisión de ser santos según el espíritu del Opus Dei. Para otros, fue el inicio de la llamada a vivir la vocación cristiana en la Obra. En cualquier caso, para todos supuso una confirmación en las verdades perennes de la fe católica, ya que la Iglesia atravesaba en esos años, también en Uruguay, momentos de confusión doctrinal.

Durante su estancia en Buenos Aires, san Josemaría hizo varias referencias a Uruguay, y reiteró su deseo de visitarlo. En una ocasión comentó que muchas personas de ese país comprenderían el mensaje del Opus Dei.

En efecto, cuando en 1975 san Josemaría se fue al cielo, el Opus Dei ya era bien conocido en el país. Los cursos de

Secretariado que se impartían en el Colegio del Plata tenían reconocido prestigio. Por Iará y la Residencia Universitaria Montefaro, que había comenzado en 1972, habían pasado centenares de personas, así como por la Residencia Universitaria Mar, que había abierto sus puertas en 1967 a jóvenes universitarias. En el interior del país, mujeres y hombres que conocieron el espíritu del Opus Dei siendo estudiantes en Montevideo, lo extendieron entre sus familias y amigos.

En 1975, se adquirió la casa de retiros La Cantera. Poco después empezó el Centro de Estudios Miradores. En los años siguientes se abrieron centros culturales en otros barrios de Montevideo. En 1978, se pusieron en marcha colegios impulsados por padres de familia; en 1990, el Centro Asistencial de Desarrollo Integral (CADI) y el Centro Los Pinos; en 1995, empezaron la Escuela de Gastronomía y Hotelería del Plata y tantas iniciativas más que, impulsadas por el espíritu de san Josemaría, dan frutos abundantes de vida cristiana y de formación profesional cualificada en el Uruguay.

En 1986 un grupo de profesionales, entre ellos algunos miembros del Opus Dei, iniciaron el Instituto de Estudios Empresariales de Montevideo las actividades de carácter académico se ampliaron en años posteriores: Derecho, Estudios empresariales, Economía, etc. Desde el principio los promotores solicitaron que atendiera la formación cristiana de los alumnos. En 1995, el gobierno uruguayo dictó un decreto con el que se establecía un marco normativo que permitiría la creación de universidades no estatales. El 29 de abril de 1997 la Universidad de Montevideo fue reconocida oficialmente.

Voces relacionadas: Argentina.

Bibliografía: Jaime FUENTES, *Luchar por Amor. Recuerdos de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, México, Minos-Tercer Milenio, 2007; María Magdalena PAREJA SILVA (coord.), *San Josemaría y los uruguayos*, Montevideo, Oficina de Información del Opus Dei en Uruguay, 2002.

Cristina DELPIAZZO